

Carl. Criados, gente ni guarda,  
Que este desaire castigue?  
A todos nos acobarda  
Ser contra una dama el duelo;  
Y antes le debo dar gracias,  
Que un competidor me quite,  
Pues no se queda esperanza  
De volver á verte amante.

[Vase.]

Lid. Yo procuraré alcanzarla,  
Juntando gente, te ofrezco  
De traértela á tus plantas.

[Vase.]

Sera. Yo estimaré la fineza.

Sale CÉSAR de hombre.

Ces. Pues si es que tú has de estimarla,  
Yo la he de hacer; que no en vano  
Me halló ceñida la espada  
El empeño; y aunque fuese  
Adorno para la farsa,  
En mas noble accion sabré  
En tu servicio emplearla. —  
No ví la hora en que me viese, [aparte.]  
Ya que este lance embaraza  
En salir de la comedia,  
En este trage.

Sera. Repara  
En que ya no es digna accion  
El que aquí en tal trage salgas;  
Que si la comedia dió  
Licencia para esas galas,  
No es bien en público dellas  
Gozar.

Ces. Viéndote enojada,  
No me sufre el corazon  
De la manera que estaba  
No salir.

Sera. Vente conmigo.

Ces. Deja, señora, que haga  
Yo esta fineza.

Sera. Estás loca?  
Mas ay de mí! ¿Qué me espanta,  
Que otra lo esté, cuando yo  
Veo lo que por mí pasa?

Ces. Pues qué tienes?  
No sé, Celia;  
Pero aunque mano tan blanca  
No puede agraviar su honor,  
Agraviándome á mí el alma,  
Miente quien dijere, que  
Las manos blancas no agravian.

[Vase.]

Ces. Ya que mi trage cobré, [aparte.]  
Yo buscaré nueva traza  
Para no perderle nunca,  
Pues alienta mi esperanza,  
Que Federico la ofenda.  
Con que la suerte trocada,  
Pues que á mí me favorece  
Con los zelos, que á ella causa,  
Diré con mas razon, que  
Las manos blancas no agravian.

[Vase.]

Voces [dent.] Por aquí, por aquí van.

Salen LISARDA, FEDERICO y PATAcón.

Pat. Por aquí, por aquí vienen,  
Dirán mejor.

Fcd. ¿Dónde, ingrata,  
Dónde, fiera, dónde, aleve,  
Ya que restauré tu vida  
De aquel pasado accidente,  
En que tu honor y mi honor  
Aventuraste dos veces,

Podrá la mia ampararte,  
No por lo que á tí te debe,  
Por lo que se debe á sí,  
De tantas armas y gente  
Como nos sigue, si ya  
Que tomamos por albergue  
Este parque, en él nos sitian,  
Á tiempo que en el oriente  
El sol, para que nos hallen,  
Tinieblas y sombras vence?

Lis. Qué poco, (ay de mí!) qué poco  
Temieran mis altiveces  
Esa gente, que ofendida  
Ó lisonjera pretende,  
Por gusto de Serafina,  
Descubrirme y conocerme,  
Si no fuera por mi padre.  
Fcd. Pues si no fuera por ese  
Inconveniente, ¿qué habia  
Que temer inconvenientes?  
¿Á no ser por él, tirana,  
No dijera yo quien eres,  
Y acabaran de una vez  
Tus locuras con saberse?

Voz [dent.] El parque sitiado.

Pat. ¿Ya aquí,  
Señor, qué remedio tienes,  
Sino entregar á Lisarda?

Fcd. ¿Que eso, cobarde, aconsejes  
Á mi valor?

Pat. Sí; porque  
Será un mal ejemplo este;  
Que si las mugeres ven,  
Que, andándose las mugeres  
Cachetes dando á los hombres,  
Hay bobos que las defienden,  
Maldita de Dios la que  
La doctrina no aproveche,  
Y andarán toda la vida  
Matándonos á cachetes,  
Fuera de que ello ha de ser,  
Pues no hay parte que no cerquen:  
Y aun mas, pues de aquella puerta,  
Que al parque sale, parece  
Que es Enrique el que ha salido.  
Fcd. Á cubrir el rostro vuelve,  
No te conozca tu padre.

Sale ENRIQUE.

Enr. Federico!

Fcd. Qué me quieres?  
Enr. Ofendida Serafina,  
Ya lo sabes, que tuviese  
Atrevimiento esa dama,  
Para entrar tan imprudente  
Á alborotar sus festines,  
Prenderla manda, y prenderte;  
Á cuyo efecto, sabiendo  
Que al parque saliste, tiene  
Lidoro el parque cogido,  
Cercado con mucha gente.  
Yo, que entonces empeñado  
De ampararte y de valerte,  
Porque otro duelo empecemos,  
Luego que acabemos este,  
Vine por aquesta puerta,  
Que el cuarto en que vivo tiene,  
Y adelantándome á todos,  
Vengo á ver lo que pretendes  
Hacer; que yo en tu defensa,  
Ya empeñado una vez, siempre  
Me has de hallar.

Fcd. De tu valor  
Es preciso que confiese

La obligacion, lo primero;  
Y lo segundo, que intente  
Poner en salvo esta dama;  
Que, aunque mil vidas me cueste,  
No ha de conocerla nadie.

Enr. Pues ya que el empeño es ese,  
Valgámonos de otro medio,  
Que la ocasion nos ofrece.

Fcd. Y qué es el medio?

Enr. De mí  
Lo fia; que muy bien puedes  
En mi sangre y en mis canas,  
Un secreto, sea el que fuere,  
Asegurarte. Demas  
De que, forastero en este  
Pais, no puedo conocerla,  
Aunque á ver su rostro llegue.

Pat. No por cierto.

Enr. Pues guardada  
En mi cuarto, lo que fuere  
Necesario á dar lugar,  
Que este ruido se sosiegue,  
Y aplacada Serafina,  
Con ver, que ella no parece,  
Podemos ponerla en salvo  
Despues mas seguramente.  
Fcd. El medio es bueno, y lo acepto,.....  
Lis. Ay de mí! ¿Pues cómo puedes [aparte.]  
Aceptarle?

Fcd. Si le añades  
Una cosa, que le esfuerce.

Enr. Qué es?  
Fcd. Que tampoco me vean  
Á mí, para que se temple  
De Serafina el enojo  
Mejor, estando yo ausente;  
Y asi, como á los dos abras  
La puerta, y tú aquí te quedes  
Á decirles, que ir nos viste  
Por otra parte, no puede  
Haber habido mejor  
Medio.

Enr. Si te lo parece  
Á tí, á mí tambien; que á mí  
La misma costa me tiene  
Abrir la puerta á los dos,  
Que al uno. Y porque la gente,  
Que va descendiendo al parque,  
Hacia aquesta parte viene,  
Entra presto.

Fcd. Ven, tirana.  
Lis. ¿Cómo á encerrarme te atreves [ap. los dos.]  
En el cuarto de mi padre,  
Si es de quien guardarme debes?

Fcd. Como sé, que á unos jardines  
Tiene puerta, y que ellos pueden  
Darte mas seguro paso,  
Fiera, para que te ausentes.  
Sin él, y conmigo vas;  
Siendo asi, qué es lo que temes?  
Ver mas cercano el peligro.

Lis. Entrad pues. [Vase los dos.]

Pat. ¿Qué no pudiese [aparte.]  
Excusarse puerta ó llave! —  
Aguarda, señor, no cierres.  
Puesto que la misma costa  
Abrir á dos, que á tres, tiene,  
Déjame entrar.

Enr. Para qué?

Pat. Para que á mí no me encuentren,  
Y por la hebra el ovillo  
Saquen.

Enr. Antes me conviene

Que estés tú aquí, para que  
Lo que he de decir esfuerces.

Salen LIDORO y algunos Soldados.

Lid. Allí hay gente; llegad todos.

Enr. Ya excusado me parece.

Lid. Cómo?

Enr. Como hasta aquí apenas  
Llegaron los dos, cuando ese  
Criado con un caballo  
Esperaba, y se le ofrece,  
Y en él puestos los dos, van  
Lejos de aquí.

Lid. ¿Pues tú, aleve,  
Con el caballo esperabas?

Pat. Y como decir se suele,  
En la silla y en las ancas  
Suben ambos, y él parece,  
Textus in Góngora, en el  
Romance de los Cenetes,  
De ninguna espuela herido,  
Que dos mil diablos le mueven.

Lid. Prended á aquese criado.

Pat. Luego faltaran corchetes.

Lid. Porque con llevarle á él  
Á Serafina, es bien muestre,  
Que por lo menos seguí  
Á quien la enoja. Traedle  
Con vosotros.

Sold. 1. Vamos.

Pat. Si  
Han de llevarme vustedes,  
Por Dios, que ha de ser acuestas. [Échase.]

Sold. 2. Cuando en el suelo se eche,  
Irá arrastrando.

Pat. Arrastrando?

De qué suerte?

Sold. 1. Desta suerte.  
[Arrastranle por el suelo.]

Pat. Ha señor! ¿Pues cómo deja  
Usted arrastrar al sirviente  
De su amigo?

Enr. ¿Pues á mí  
Qué me importa que te lleven?  
Ay, que me matan! ¿Quién vió,  
Que el enamorado fuese  
Mi amó, y yo el arrastrado?

[Vase, llevando á PATAcón.]

Enr. ¡Extrañas cosas suceden!  
Bien dijo, quien dijo, que eran  
Enojadas las mugeres  
Hidra sobre hidra. Á no andar  
Federico tan prudente,  
Bueno quedara su honor,  
Obligado en que allí hubiese  
De dar la muerte á una dama,  
Ó padecer la inclemente  
Censura, de que podia  
Tal desdicha acontecerle  
Á ningun noble. Sin duda,  
Pues tanto cuidado tiene  
En esconderla, encubrirla  
Y recatarla, que debe  
De importar mucho su honor.  
¡O vil condicion aleve  
Del amor y de los zelos!  
¿Qué cosa habrá, que no intentes?  
Y siendo asi, que estos casos,  
Aun mas que á admiracion, mueven  
Á piedad, palabra doy  
De ayudarle y de valerle,  
Hasta que la ponga en salvo.  
Y pues por ahora parece  
Que lo está, pues en mi cuarto



No han de buscarla, que intente  
Será bien saber, qué carta  
Fue aquella, que anoche, entre  
La confusion del festin,  
Me dió un máscara; que hasta este  
Instante lugar ni luz

Tuve. Dice desta suerte:

[lee] „Lisarda, vuestra hija bella,.....”

[repr.] Infausto adivino eres,  
Corazon, pues nunca anuncias  
Lo mejor, á lo peor siempre  
Te has de inclinar. Di, ¿qué importa  
Empiece (ay de mí!) ó no empiece  
Con el nombre de Lisarda  
Su carta, para que tiemble?

[lee] „Lisarda, vuestra hija bella,

Falta de casa; si ya  
Que habeis venido por ella,  
Quereis saber donde está,  
Federico os dirá della.” —

[repr.] ¡Viven los cielos, que he sido  
Infame tercero alevé

Yo de mi desdicha! Pero

Miente el labio, la voz miente;

Pues antes tercero he sido

De mis dichas, pues me ofrecen

Tan segura la venganza,

Como llegar á tenerles

En mi poder á los dos,

Donde mi honor lo remedie,

Ó mi ofensa se mejore

Con su mano ó con su muerte.

Tras ellos entraré. ¡Pero

Viven los cielos, que tienen

Por de dentro el picaporte

Echado á la puerta! — Alevés!

¿Contra mí os valeis de mí?

Bien será, que tambien cierre

Yo por aquí, porque no

Puedan salir, y que intente

Alcanzarles por esotra

Parte. Si volar no puedes,

¿De qué te sirven las alas,

Corazon?

[Vase.]

Salen FEDERICO y LISARDA con máscara.

Fed. Bien nos sucede,

Pues atravesando el cuarto,

Donde apenas habrá gente,

Porque cuidado y ruido

Tienen la familia ausente,

Hemos llegado al jardín;

Y pues tan segura puedes

De tu padre, que te guarda

Allá la espalda, ponerte

En salvo, aquella es la puerta.

Ponte en tu caballo y vete,

Para que te halle en tu casa

Tu padre, cuando allá llegue;

Que yo vuelvo á asegurarte,

Porque al fin él no te encuentre.

Lis. Sí haré, pues que mis intentos

Atras la fortuna vuelve.

¡Mas ay infeliz de mí;

Que no es posible!

Fed. Qué temes?

Lis. Que no puedo salir ya,

Sin que Serafina á verme

Llegue, porque á estos jardines

Sale de su cuarto.

Fed. Ese,

Como la máscara quites,

Y á mí contigo no llegue

Á verme, á mi parecer,

Es pequeño inconveniente;

Pues como César podrás

Despedirte brevemente

Della, y salir.

Lis. Dices bien.

¿Tú, qué has de hacer?

Fed. En los verdes

Laberintos destas ramas

Estaré, á cuanto viniere

Dispuesto, en defensa tuya.

Lis. Pues escóndete; que vienen.

[Quitase la máscara, y escóndese Federico.]

Salen SERAFINA y LAURA.

Laur. ¿Tras tan mal gastada noche

Salir ahora al jardín quieres?

Sera. Sí; que pues no he de hallar

Descanso en algun albergue,

¿Para qué quiero buscarle?

¿Mas quién al paso se ofrece? —

César, aquí?

Lis. Sí, señora;

Que arrepentido de haberme

Escondido de mi tío,

Obligándole á que hiciese

La estratagema de irse,

No mas de para volverse,

Para haber de dar conmigo,

He venido á hablarle y verle,

Y á averiguar de una vez,

Qué accion hice no decente,

En no haberme despedido

De mi madre y mis parientes,

Y mas viniendo á adorarte,

Ya que no es á merecerte,

Para que se ande tras mí;

Y pues viniendo con este

Intento, no está en su cuarto,

Perdóname, que no quede

Á servirte; que hasta hallarle,

Donde quiera que estuviere,

Le he de buscar.

Sera. Y es razon,

César, hablarle.

Laur. Allí viene.

Lis. Ay de mí!

Laur. De qué te asustas?

Lis. No quisiera que me vieses;

Y así es fuerza retirarme.

Sera. ¿Por qué, si á buscarle vienes,

Como dices, te recatas?

Lis. Porque, si por dicha hubiese

Algun extremo en mi enojo,

Es bien no estar tú presente,

Mejor le hablaré sin tí.

Y así permite, que deje,

Antes que me halle contigo,

Este sitio, y que me ausente.

Fed. ¿Quién, sino yo, en dos empeños [al paño.

De honor y amor llegó á verse?

Sale ENRIQUE.

Enr. Por presto que di la vuelta,

Tarde á mi honor le parece.

Pero aquí está Serafina.

Nadie de mi mal sospeche. [Vase.]

Laur. Él, viendo que aquí te estabas,

Atento la espalda vuelve.

Sera. Llámale, y dile, que aquí [á Laura.

Está, que al Príncipe llegue;

Que antes por el mismo caso,

Que su cólera le ciegue,

Quiero estar presente yo,

Porque el respeto le temple.

Lis. Espérate un poco, Laura.

Sera. Ve, Laura; qué te detienes?

Llámale, y dile, que César

Aquí está. Salgamos deste

Encanto de una vez.

[Vase Laura.]

Lis. Mira,

Que no me está bien el verle.

Sera. No viniste á hablarle?

Lis. Sí;

Pero ya no me conviene.

Sera. Pues di, ¿de verle y hablarle,

Qué te turba ó te suspende?

Lis. No sé. Pero tú, si, cuando.....

Fed. ¿Quién se vió en trance tan fuerte?

Sera. Mucho que pensar me da

Tu turbacion.

Lis. Pues de verle

Hay mas que pensar, que piensas,

Hay mas que entender, que entiendes.

Sera. ¿Enseñóte Federico,

Ingrato, traidor, alevé,

Ese enigma?

Sale FEDERICO.

Fed. Sí, señora.

Sera. De qué suerte?

Fed. Desta suerte,

Que viendo, que Laura ya

Le ha avisado, y que no tiene

Otro medio mi desdicha,

Es bien de una vez confiese,

Lo que cortes mi temor

Recateó tantas veces.

Lisarda es, hija de Enrique,

La que en tu presencia tienes.

Mira, si es bien, que á tus ojos

En este trage la encuentre,

De tí para esto llamado.

Sera. No por cierto. Vete, vete

Volando de aquí, y procura

Ahí en mi cuarto esconderte.

Lis. Muerta voy!

Sera. ¿Qué le diré

Yo ahora á Enrique, cuando llegue?

Fed. No sé; porque la vergüenza,

Al mirarle, me enmudece.

Sera. Sí, porque, si agena mano.....

Dentro CÉSAR.

Ces. ¿Pues qué atrevimiento es este?

Fed. Pudo.....

Ces. [dent.] ¿Vos en este cuarto

Así entráis?

Sera. Qué ruido es ese?

Sale CÉSAR.

Ces. El Príncipe de Orbitelo,

Señora, que á entrar se atreve.

Sera. Menor es su atrevimiento,

Que el tuyo, pues que te atreves

Á venir en ese trage.

Ces. ¿No dije, que, hasta que vengue

Tus enojos, no le habia

De dejar? Pues si se ofrece,

Verás en aqueste acero.....

Sera. ¡Locuras impertinentes!

Éntrate allá!

Ces. No te enojos;

Que yo.....

Sera. Basta.

Fed. Enrique viene.

Sera. Qué he de decirle?

Salen LAURA y ENRIQUE al paño.

Laur. Allí está

Con César.

Enr. Aunque me pese [aparte.

Acudir á cosa, que

No sea á mi honor, conveniente

Me es disimular, y mas

Viendo á Federico. ¡Déme [Llega.

Esfuerzo el dolor! — Sobrino, [á César.

Dame los brazos mil veces,

Pues mi amor y mi deseo

Tan merecidos los tiene.

[Va á abrazar á César.]

Sera. Pues por ahora este engaño [aparte.

De esotra duda me absuelve,

Dél me valdré. — Disimula, [aparte á César.

Y finge, que César eres;

Que importa mucho.

Ces. Sí haré,

Supuesto que tú lo quieres. —

La alma y los brazos, señor, [á Enrique.

Son vuestros; que, aunque ofenderme

Pude al principio, de ver,

Que haya quien seguirme intente,

Á cuya causa no quise

Hasta ahora que me vieses,

Entrado en mejor acuerdo,

Quiero saber, qué le ofende

Á mi madre, que yo tenga

Tan honradas altiveces,

Como atreverme á adorar

Á quien tanto lo merece.

Laur. ¿Quién la mete á Celia en esto, [aparte.

Y á mi ama que lo consiente?

Fed. No vi mejor disimulo, [aparte.

Ni engaño mas aparente.

Sera. Prosigue. Dile mas deso; [aparte á César.

Que lo finges lindamente.

Ces. Cuando pensé, que obligados

Ella y mis deudos de verme

En tan generoso asunto

Empeñado, me acudiesen

De asistencias, que mi sangre

Y mi valor desempeñen,

¿Es bien que me busque como

Huido?

Enr. Sin causa te ofendes;

Que hasta saber de tí.....

Ces. Basta;

Y si eso solo pretenden,

Ya saben de mí; y así

Podrás, Enrique, volverte,

Donde el amor de mi prima

Lisarda es bien que te lleve;

Que yo quedo mas dichoso,

Mas feliz y mas alegre,

Que merezco, pues que quedo

Á vista de quien me puede,

No coronar de favores,

Pero matar de desdenes.

Sera. Qué bien lo finges! [aparte.

Fed. ¡No vi [aparte.

Ingenio mas excelente!

Sera. Porque no alcance el engaño,

Persuádele á que se ausente.

Laur. Yo estoy loca, ó lo estan todos. [aparte.

Cielos, qué embeleco es este?

Enr. Aunque de vuestro consejo,

César, debiera valerme,

Ya que os hallé, no es razon

Que yo vuestro lado deje. —



Y así pensad, que tenéis,  
Para en cuanto se ofreciere,  
Mi valor, que os acompañe,  
Y mi edad, que os aconseje.  
*Ces.* Eso es volverme á dar ayo,  
Y quizá será ponerme  
También en obligacion,  
Que segunda vez me ausente.  
*Fed.* ¡Qué bien á todo le sale! [*aparte.*]  
*Sera.* Yo es bien su partido esfuerece, [*aparte.*]  
Porque en su ausencia mejore  
Su engaño y su honor enmiende. —  
Dice el Príncipe muy bien.  
¿Qué importa, que sin vos quede?  
Y así, Enrique, podéis ir.  
*Enr.* Perdonadme, que os acuerde,  
Que me aconsejásteis antes.....  
*Sera.* ¿Qué?  
*Enr.* Que sin él no me fuese.  
*Sera.* Perdonadme vos también  
Acordaros, que dijésteis,  
Que saber dél os bastaba.  
*Enr.* Un adagio decir suele:  
Consejo el prudente muda.  
*Sera.* Pues también yo soy prudente,  
Y puedo mudar consejo.  
*Ces.* ¿Esto en fin no se resuelve  
Con no querer ir?

Dentro LIDORO y PATACON.

*Lid.* Entrad.  
*Sera.* Id á ver, qué ruido es ese.  
*Pat.* No es nada, á mí que me arrastran.  
*Fed.* Yo iré.  
*Enr.* Yo también.  
*Sera.* Detente,  
Federico, Enrique irá.  
*Enr.* ¡Valedme, cielos, valedme! [*aparte.*]  
Y la dama? [*aparte á Federico.*]  
*Fed.* Ya está en salvo.  
*Enr.* Está bien. — ¡Valor, detente  
Hasta mejor ocasión! [*Vase.*]  
*Sera.* En tanto que Enrique viene,  
Celia, los brazos me da;  
Que, si estudiado tuvieses  
El papel, que has hecho, no  
Le hicieras mejor.  
*Ces.* No tienes  
Que agradecerme, señora,  
El que en tu gusto algo acierte.  
Y en cuanto al papel descuida,  
Que siempre que se ofreciere  
Procuraré salir dél.  
*Fed.* Yo es bien que tus plantas bese,  
Por la parte que me toca,  
En que mi desdicha enmiende.  
*Laur.* Por un solo Dios, señora,  
Que sepa yo qué te mueve,  
Cuando á César dejo, y cuando  
Vuelvo con Enrique á verte,  
Á que haga su papel Celia?  
*Ces.* Duda es esta, que me tiene  
En la misma confusion;  
Pues aunque yo sepa hacerle,  
No la causa.  
*Sera.* Pues sabreis,  
Fuerza es decíroslo en breve,  
Que este Príncipe Don César,  
Que á Enrique huye el rostro siempre,  
Es Lisarda, hija de Enrique.  
*Ces.* Lisarda? Pues qué la mueve?  
*Sera.* Los zelos de Federico,  
Tras quien disfrazada viene.  
*Ces.* ¿Qué es lo que oigo!

*Fed.* Por lo menos,  
Cuando oír eso me avergüence,  
Me confío en que ya sabes  
Á quien la vida le debes,  
Pues sabes como la joya  
Ir á su mano pudiese.  
*Ces.* ¿Lisarda, hija de Enrique?  
*Sera.* Sí.  
*Ces.* ¿Cómo, traidor, te atreves  
Á decírmelo á mí, siendo  
Tan mío el honor que ofendes?  
Vive Dios.....! [*Empuña la espada.*]  
*Sera.* Detente, Celia!  
*Ces.* Es en vano detenerme.  
No soy Celia, César soy,  
Ya que tú que lo sea quieres.  
*Sera.* Mira, Celia, que no hay  
Ninguno ahora presente,  
Con quien sea menester  
Que el pasado enojo esfuereces.  
*Ces.* Una vez en este trage,  
Perdóname, que no puede  
Volverse atrás mi valor.  
*Laur.* Ella lo que finge cree. [*aparte.*]  
*Fed.* Tal género de locura  
Ha sucedido mil veces.  
*Ces.* No embaracéis, que una vida  
Quite á un traidor, á un aleve.  
*Laur.* Mira, Celia, que es locura  
Crear, que lo que finges eres.  
*Fed.* Dejadla; que ya enseñado  
Estoy, que damas me afrenten,  
Y á hacer dello gala.  
*Ces.* No  
Con eso librate pienses  
De mí, cobarde.  
*Fed.* No tengo  
Mas medios de que valerme,  
Celia, contra tí; pues si  
Las manos blancas no ofenden,  
Tampoco los labios rojos.  
Que si pensase ó creyese,  
Que no finges todavía,  
Claro es..... Pero Enrique vuelve.  
Vuestra Alteza no se enoje  
Con quien á buscarla viene,  
Traído de su amor.  
*Ces.* Locuras  
Del amor son las que ofenden.  
No entienda su agravio Enrique,  
Hasta que yo dél le vengue.

Sale ENRIQUE.

*Enr.* El ruido, señora, es,  
Que Lidoro, con la gente,  
Que á Federico siguió,  
Como si aquí no estuviese,  
Trae dos presos; uno es  
Un criado, por haberle  
En ese parque encontrado;  
Otro, según me parece,  
Que es Teodoro, ayo de César,  
Que, llegando á conocerle  
Sin máscara, le han prendido,  
Por juzgarle delincuente,  
En este estado, y con ellos  
Todos á tus plantas vienen.

Salen LIDORO, TEODORO, PATACON  
y NISE.

*Nise.* Aunque aventure, que aquí [*á Patacon.*]  
Alguien pueda conocerme,  
Á trueco de verte ahorcar,  
Te he de seguir.

*Pat.* Antes cieguas,  
Que tal veas. — Á tus plantas [*á Serafina.*]  
Humilde, señora, tienes  
Al criado de aquel loco,  
De aquel menguado imprudente  
De mi amo. ¿Mas qué culpa  
Tengo yo de que él se ausente  
Con la disfrazada dama  
Del bofetón?  
*Sera.* ¿Cómo mientes,  
Si, estando aquí Federico,  
Aseguras, que se fuese?  
*Pat.* ¿Quién diablos te trajo aquí?  
*Lid.* ¿Qué haremos dél?  
*Sera.* Que le dejes;  
Que no es mucho ser traidor,  
Quien de su dueño lo aprende.  
*Pat.* ¡Plegue á Dios, que, sin llegar  
A vieja, tanta edad cuentes,  
Que sea en tu comparacion,  
Un niño movido el Fénix!  
*Nise.* Mi gozo cayó en el pozo.  
*Pat.* Mas que tú con él cayeses.  
*Teo.* Ya, señora, á vuestras plantas  
Humilde llevo á ofrecerme.  
*Sera.* ¿Qué haremos? que si vé á Celia, [*ap. á Feder.*]  
Atras nuestro engaño vuelve.  
*Fed.* No sé. Mas ponte delante,  
Por si encubrirla pudieses.  
¿Pero qué es este alboroto?

Sale CÁRLOS.

*Carl.* Señora, en tu cuarto á este.....  
*Sera.* Despues lo sabré. — ¿Pues cómo  
Teodoro aquí á entrar se atreve?  
*Carl.* ¿Qué hace Celia en este trage [*aparte.*]  
Delante de tanta gente?  
*Teo.* Como un infeliz, señora.....  
*Ces.* ¡Quiera amor alcance á verme, [*aparte.*]  
Para que diga quien soy!  
*Teo.* Tanto su vida aborrece,  
Que, á despecho de su vida,  
Viene buscando su muerte;  
Fuera de que mayor causa  
Hay, que aquí á venir me fuerce,  
Por sacarte de un engaño,  
Que contra tu fama puede  
Resultar.

*Sera.* Engaño?  
*Teo.* Sí.  
*Sera.* ¿Qué es?  
*Teo.* Que un traidor, un aleve,  
Con el nombre de Don César,  
Engañar tu amor pretende.  
Yo le saqué de su casa,  
(No es tiempo de contar este,  
Que en trage de muger) hasta  
Que le dejé en la corriente  
Ahogado del Po; y sabiendo,  
Que con su nombre te ofende,  
Vengo á avisarte, porque  
De mi lealtad no te quejes.  
El que te ha dicho, que es César,  
No lo es.

*Enr.* La voz suspende;  
Que ese agravio á mí me toca,  
Y así es bien que yo lo vengue. —  
¿Pues cómo, atrevido jóven,  
Loco y temerariamente  
El nombre de mi sobrino  
Tomas, y el respeto ofendes  
De Serafina?

*Fed.* Á una dama  
No ofendas, Enrique, tente;

Que el que dijo que era César,  
Días ha que no parece,  
Y aquesta es Celia, una dama,  
En quien los disfraces deben  
De durar de la comedia.  
*Sera.* ¿Quién vió confusion mas fuerte?  
*Enr.* Ese es otro nuevo engaño,  
Crear yo, que sea dama ese  
Jóven, cuando Serafina,  
Que es César, dicho me tiene.  
*Teo.* Si Serafina lo ha dicho,  
Ha dicho bien; que no pueden  
Las deidades engañarse. —  
Dame los brazos mil veces, [*á César.*]  
Príncipe mío, en albricias  
De que con vida te encuentre.  
*Sera.* ¡Qué cortesano Teodoro, [*aparte.*]  
Advertido de que es este  
Engaño mío, procura  
Alentarlo, con hacerle  
César á Celia! — Tú finge [*á César.*]  
Todavía que lo eres.  
*Ces.* ¿Qué he de fingir, si es verdad?  
*Laur.* A su locura se vuelve.  
*Nise.* ¿En qué ha de parar aquesto? [*aparte.*]  
*Pat.* El diablo que lo concierte.  
*Enr.* Yo he de castigar, señora,  
Este engaño.  
*Sera.* Enrique, tente.  
*Carl.* Mira, Enrique, que esta es Celia,  
Una dama.  
*Enr.* ¿Pues tú, aleve,  
También me engañas?  
*Pat.* Señores,  
¿Habrá enredo como este?  
*Ces.* Tú eres el que te engañas;  
Y si alguno á eso se atreve,  
Solo es Carlos.  
*Carl.* Yo, por qué?  
*Ces.* Porque, siendo tú quien dese  
Golfo en el trage que iba  
Me sacaste, ahora no crees,  
Que me encubrió su disfraz,  
Habiendo tan claramente  
Dicholo todo Teodoro.  
*Carl.* Mas con aqueso me ofendes;  
Pues siendo César, traicion  
Mas grave es, que te atrevieses  
Á asistir á Serafina  
Tan de cerca, que pudiesen  
Familiarmente tus ojos  
Tal vez.....  
*Fed.* No lo digas, tente;  
Que se ajan los decoros  
Aun solo con que se piensen.  
*Los dos.* Muera un traidor!  
*Teo.* Eso no.  
*Enr.* Pues ya debo defenderte  
Como á César.  
*Teo.* Y yo y todo.  
*Sera.* Esperad todos; que ese  
Duelo, ya que persuadida,  
Saber tu disfraz, me tiene  
De quien es, yo he de acabarle.  
*Todos.* De qué suerte?  
*Sera.* Desta suerte. —  
Príncipe, esta blanca mano [*á César.*]  
Tocaste tal vez; aleve  
Ofensa fue, que me hizo  
Un disfraz, y es conveniente  
Que sepan, que aun de su dueño  
Las blancas manos ofenden;  
Y así, pues vos la agraviásteis,  
El irse con vos lo enmiende.



**Ces.** Federico, yo.....  
**Fed.** ¿Así pagas  
 Una vida que me debes?  
**Sera.** De vos este desagravio  
 Aprendí; y pues que ya tiene  
 Ejemplar vuestro honor, dél  
 Usad; y porque no quede  
 En opinion, que se supo  
 El agravio, sin saberse  
 El dueño dél, quiero yo,  
 Salvándole para siempre,  
 Pagar aquella fineza.  
**Fed.** De qué suerte?  
**Sera.** Desta suerte.

*Sale LISARDA.*

**Enr.** Dad á Lisarda la mano.  
 Al mirarte, o hija aleve,  
 La cólera no me sufre  
 Dejar de darte la muerte.  
**Fed.** Si antes por salvar su vida  
 Me empené, fuerza es que lleve  
 Delante el empenío.

**Enr.** Nadie  
 Defender mi hija puede  
 De mí, que no sea su esposo.  
**Fed.** Yo lo soy.  
**Lis.** ¡Felice suerte  
 Es la mia, pues que logro  
 Tal dicha!  
**Pat.** Con que corriente  
 Queda el refran, que las blancas  
 Manos no agravian, mas duelen.  
**Teo.** Pues lograste tu ventura,  
 Logre el perdon.  
**Sera.** Ya le tienes.  
**Pat.** ¿Qué haremos, Nise, nosotros?  
**Nisc.** Casarnos adredemente,  
 Porque sepan que podemos  
 Cualquiera de los oyentes.  
**Pat.** No se meterán en eso;  
 Que ahora harto que hacer tienen  
 En perdonarnos las faltas,  
 Y las del que mas pretende  
 Serviros siempre, pues yerra  
 Á cuenta de que obedece.

LXXXVII.

LOS CABELLOS DE ABSALON.

PERSONAS.

DAVID, Rey.  
 JOAB.  
 ABSALON.  
 SALOMON.  
 ADONÍAS.  
 AMON.

JONADAB.  
 AQUITOFEL.  
 ELIAZAR.  
 SEMEY.  
 ENSAY.  
 TAMAR.

TEUCA, Etiopisa.  
 Ethopes.  
 Pastores.  
 Soldados.  
 Damas.  
 Música.

JORNADA I.

*Tocan cajas, salen DAVID por una puerta, y por la otra ABSALON, SALOMON, ADONÍAS, TAMAR y AQUITOFEL.*

**Sal.** Vuelva felicemente,  
 De laurel coronada la alta frente,  
 El campeon Israelita,  
 Azote del sacrilego Moabita.  
**Adon.** Ciña su blanca nieve  
 De la rama inmortal círculo breve  
 Al defensor de Dios y su ley pia,  
 Horror de la gentil idolatría.  
**Absa.** Himnos la fama cante  
 Con labio de metal, voz de diamante,  
 De Jeova al real caudillo,  
 Del Filistin al trágico cuchillo.  
**Tam.** Hoy de Jerusalem las hijas bellas,  
 Coronadas de flores y de estrellas,  
 Entonen otra vez con mayor gloria  
 Del Goliat segundo la victoria.  
**Dav.** Queridas prendas mias,  
 Báculos vivos de mis luengos dias,  
 Dadme todos los brazos.  
*[Abraza David primero á Salomon, despues á Absalon, despues á Adonias y á Tamar.]*  
 Renuévase mi edad entre los lazos  
 De dichas tan amadas.  
 ¡Ay dulces prendas, por mi bien halladas!  
 Adonias valiente,  
 Llega, llega otra vez. Y tú, prudente  
 Salomon, otra vez toca mi pecho,  
 En amorosas lágrimas deshecho.  
 Bellísimo Absalon, vuelve mil veces  
 Á repetirme el gusto, que me ofreces  
 En tan alegre dia.  
 Y tú no te retires, Tamar mia;  
 Que he dejado el postrero  
 Tu abrazo, ay mi Tamar! porque no quiero,  
 Que el corazon en gloria tan precisa,  
 Viendo que otro me espera, me dé prisa.  
 Á Rabatá, murada y guarnecida  
 Ciudad del fiero Amon, dejo vencida;  
 Sus muros excelentes  
 Demolidos, sus torres eminentes  
 Deshechas y postradas,

Y sus calles en púrpura bañadas.  
 Gracias primeramente  
 Al gran Dios de Israel, luego al valiente  
 Joab, General mio,  
 De cuyo esfuerzo mis aplausos fio.  
**Joab.** Honras, señor, tu hechura.  
**Aqui.** Infelice el que sirve sin ventura; *[aparte.]*  
 Pues habiendo yo sido leal soldado,  
 No fui de una razon galardonado.  
**Dav.** Mas con haber tenido  
 Tan singular victoria, no lo ha sido,  
 Sino el volver á veros;  
 Si bien tantos contentos lisonjeros  
 Confunden su alegría,  
 Considerando, que el felice dia,  
 Que vengo victorioso,  
 Que entro por el alcázar suntuoso  
 De Sion, que salis con ansias tales  
 Todos á recibirme á sus umbrales,  
 En ocasion tan alta,  
 Amon no mas de entre vosotros falta;  
 Amon mi hijo mayor y mi heredero,  
 Á quien como á mayor estimo y quiero.  
 ¿Qué es la causa, Adonias,  
 De que él no aumente las venturas mias?  
**Adon.** Yo, señor, no sé nada.  
**Dav.** Salomon, una pena imaginada  
 Es mas que acontecida.  
 ¿Qué ha sucedido á Amon? di, por tu vida!  
**Sal.** Absalon lo dirá; yo no he sabido,  
 Que pueda haberle nada sucedido.  
**Absa.** Ni yo lo sé tampoco.  
**Dav.** En vuestra suspension mis penas toco. —  
 Tamar, ¿qué hay de tu hermano?  
**Tam.** Á mí, señor, preguntásmelo en vano;  
 Que, en mi cuarto encerrada,  
 Vivo aun de los acasos ignorada.  
**Dav.** ¿No hay quién de Amon me diga?  
**Aqui.** Sí, señor. Criado soy, amor me obliga  
 Á que nada te calle,  
 Aunque razones el discurso halle,  
 Para no dar avisos de una pena,  
 Á cuyo fin se excusan todos. Llena  
 De otra razon el alma,  
 No quiero recatarte aquesta calma;  
 Porque á ignorado mal no se da medio,  
 Y sabido, se trata del remedio.  
 Amon tú hijo, señor, ha muchos dias